



+ Wilmette, 4 de noviembre de 2005.

Queridas Hermanas,

Hoy estamos celebrando el 155° aniversario de la Primera Profesión de la Madre Paulina, su *“fiesta nupcial”* con Jesucristo, *“el único amado de su corazón,”* como escribe en su Autobiografía. Era un día de *“suprema felicidad,”* y sin embargo fue sólo un reflejo del *“eterno día de bodas”*. Al recordar el 4 de noviembre de 1850, escribió años más tarde: *“Oh inmensa felicidad, cuando un día las campanas, cuyos alegres acordes, anunciaron esta fiesta de bodas, anuncien también el día de*

mi verdadera muerte, de esta fiesta nupcial, mi partida de este mundo, y la entrada en el esplendor de la gloria – para llegar a la unión más íntima con Cristo.” El día de su toma de hábito había rezado algo parecido: *“Ayúdame para que cuando llegue el segundo día nupcial – el día de mi muerte – pueda ir a tu encuentro con la misma alegría, con la vela encendida, con la luz ardiendo en la mano, y pueda acercarme a ti.”* (Autobiografía)

En 1834 la joven Paulina había tenido la experiencia de enfrentarse a la muerte de su madre que falleció muy conscientemente. Desde entonces sintió *“un intenso deseo del cielo,”* escribe en su Autobiografía. Considerar su propia muerte, se hizo parte esencial en su trayectoria espiritual. En sus cartas, y especialmente en sus apuntes de retiro encontramos una y otra vez reflexiones sobre la muerte, pensamientos que se combinan normalmente con expresiones de grandes ansias y gozo por estar unida para siempre con Jesucristo y todos sus seres queridos. (cf. Retiro febrero 1855) La muerte no era para la Madre Paulina como un muro impenetrable que separa a los vivos de los muertos, sino más bien como un muro que nos deja ver por encima, al otro lado, donde descansan nuestros difuntos. La Madre Paulina quería hacer visible este hecho de manera simbólica cuando construyó el muro del cementerio en la Casa Madre de Paderborn. (ver la foto)

Estamos en el mes de noviembre, dedicado de manera especial a nuestros difuntos. Este año nos hemos visto enfrentadas a menudo a la muerte. La del Papa Juan Pablo II fue significativa para toda la Iglesia. Muchas Hermanas han lamentado y lloran aún la muerte de familiares cercanos. En la Congregación tenemos de nuevo un gran número de Hermanas fallecidas. ¿Puede tener esto algún mensaje para nosotras aquí y ahora?

Vivimos con la muerte a pesar que la sociedad desearía echarla muchas veces en el anonimato. No podemos ignorar el hecho de que la muerte es parte de la vida; por el contrario, *“pensar en la muerte, sirve a la vida.”* (P. Anselm Grün) La cuestión es: ¿Qué podría ser diferente en mi/nuestra vida si sólo tuviéramos un breve tiempo disponible, tal vez sólo este día? En el libro *“Martes con Morrie”* de Mitch Albom, hay un capítulo en que Morrie y Mitch hablan de morir y de la muerte. *“Cuando has aprendido a morir, aprendes a vivir,”* dice Morrie, enferma terminal. *“Así puedes estar realmente más involucrada en tu vida mientras vives.”* Enfrentarse más con nuestra propia muerte puede ser una expresión de la aceptación sincera y cordial del don de la vida en su plenitud.

El Papa Juan Pablo II fue un gran maestro por su visión cristiana de la muerte y resurrección. Ya siendo niño y joven se tuvo que enfrentar a la muerte. El mismo se encontró frente a ella al comienzo de su pontificado. Durante los últimos años de su vida, especialmente en los meses antes de morir, había estado más y más consciente de que se encaminaba al encuentro final con Dios. En una de sus homilías dijo: *“Reconciliarse con la muerte significa aceptar la vida en su plenitud.”* En otra oportunidad dijo: *“La muerte es una realidad negativa, contra la cual se rebela la naturaleza. Pero Cristo convirtió la muerte en un signo de su entrega total. Cuando aceptamos*

la muerte, la conquistamos.” El Papa Juan Pablo II enfrentó su propia muerte sin temor. Como sabemos, algunas de sus últimas palabras fueron: “Soy feliz. Sean felices también.”

Queridas Hermanas, ¡vivamos con la realidad de la muerte; para que se convierta en VIDA para nosotras! El Papa Benedicto XVI dijo en una entrevista: *“Es una tarea de la educación cristiana, dar a la gente la confianza de que a través de la muerte vamos hacia la vida verdadera. Por otra parte da la medida para vivir el ahora y dar seriedad y significado a la vida aquí en la tierra, no sólo para el momento presente, sino que, para que al final mi vida haya valido la pena – no sólo para mí mismo sino para todos.”*

En el “Gotteslob”, el Himnario de las diócesis Alemanas, hay un himno que capta muy bien este “todos” por su sencillez.” Me ha acompañado por muchos años:

*Señor de mi vida,
Ayúdame para que no viva en vano aquí en la tierra.
Señor de mis días,
Ayúdame a no ser intolerable para mi prójimo.
Señor de mis horas,
Ayúdame a no encerrarme en mí mismo
Ayúdame, Señor de mi alma,
Para no estar ausente en esos lugares donde me necesitan.*

“Para no estar ausente en esos lugares donde me necesitan.” ¡Pidamos al Señor que nos dé esta gracia! Puede significar que, ahora y entonces, tengamos que aceptar las “pequeñas muertes” del desapego – de lugares, de actividades, de personas que nos son queridas – para seguir el llamado de Dios de ir o de quedarnos en “esos lugares donde nos necesitan.” Eso no es fácil, pero precisamente en esa entrega está la semilla de nueva vida.

++++++

Algunas informaciones

- La Hna. M. Judith y yo estamos aún en medio de la visita oficial en la Provincia Norteamericana del Oeste. Los campos de apostolado de las Hermanas son muy extensos y a menudo en zonas en que hay muy pocos sacerdotes. Cada vez me vuelvo a impresionar por el espíritu casi juvenil con que las Hermanas trabajan en su servicio pastoral, aún con 80 o más años de edad.
- Fue una gracia especial para nosotras la visita a nuestras Hermanas en Nueva Orleans. A través de los medios de comunicación todas hemos sabido de la terrible devastación del huracán Katrina. Durante nuestra visita la Hna. M. Judith y yo pudimos dar cuenta de la extensión de los daños. Lo que pudimos ver supera todo lo que se puede imaginar. Muchos habitantes perdieron todo, también nuestras Hermanas. Es cierto que algunas cosas se puede remplazar, pero no lo que es estrictamente personal, como por ejemplo las fotos o cartas familiares o reflexiones personales. A pesar de todo, las Hermanas irradian una maravillosa libertad y alegría interior, actitud que les da fuerza para permanecer al lado de quienes no tienen esperanza o están profundamente desesperados. ¡Estemos al lado de las Hermanas y de quienes ellas ayudan! Necesitan nuestra oración; y agradecen cualquier ayuda material que se les pueda otorgar.
- Las Jubilarias de este año me han pedido agradecerles sus muestras de cariño fraternal, en especial las oraciones y Santas Misas que se han ofrecido por ellas con ocasión de su jubileo.
- Por favor, queridas Hermanas, recuerden en sus oraciones el cambio de gobierno provincial en Alemania el 7 del presente.
- Personalmente les quiero agradecer el apoyo de las oraciones con me han acompañado durante mi larga ausencia de Roma. Cada vez experimentamos la protección amorosa de Dios.

Queridas Hermanas, para el próximo comienzo del período de Adviento les deseo ya hoy las bendiciones del Señor y la gozosa espera de Su llegada que experimentamos ya ahora como su presencia en nuestra vida.

Las saluda con íntima gratitud, su

Hna. Adalberto